

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Economía política del orden internacional de la información [Political Economy of International Information Order]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Malavé Mata, Héctor
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-04 07:58:55
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221528

Economía política del orden internacional de la información

Héctor Malavé Mata

Hector Malave Mata: Economista venezolano. Doctor en Ciencias Económicas y Sociales en la Universidad Central de Venezuela y profesor titular de la Facultad de Economía de la misma Universidad. Autor de "Petróleo y Desarrollo Económico de Venezuela"; "Dialéctica de la Inflación"; "Formación Histórica del Antidesarrollo de Venezuela" (Premio Casa de las Américas 1974).

La economía de la información ha adquirido, a partir de las investigaciones pioneras de Machlup (1962) y Stigler (1967), una creciente importancia en la nueva vertiente de la teoría económica que estudia la estructura y la operatividad de la moderna industria del conocimiento en el ámbito del capitalismo tecnocéntrico. La racionalidad de este sistema privilegia la información cual elemento estrechamente relacionado con el reto productivista de la sociedad informatizada, como también con la estrategia de transnacionalización capitalista que redefine su mensaje en congruencia con los requerimientos de su redespiegue industrial. Es por esto que la inteligencia de los países centrales orienta la emisión y difusión de su discurso conforme a los mecanismos que tonifican y preservan las fuentes externas de su acumulación de capital. Por lo mismo, se observa que la información, como mercancía que entraña poder, fluye internacionalmente en un proceso de continua valorización de los capitales policéntricos.

No es otro el asunto que incumbe a la economía política del vigente orden internacional de la información. En este escenario, donde la tecnología intelectual subordina el comportamiento de las industrias materiales y culturales a la reproducción ampliada del capitalismo tardío, se advierte la sintaxis de la economía y la información como fenómeno sujeto a los patrones que rigen el desigual flujo informativo

entre el centro y la periferia. Entre ésta y aquél, tal como aquí se plantea, la brecha crece y se profundiza en correspondencia con la dominación económica y el colonialismo ideológico que mantienen los poderes imperiales en la formación social de los países recipientes. Es ésta la razón fundamental que asiste a los países del Tercer Mundo en la propuesta de un ordenamiento alternativo de la información.

El escenario mundial de la economía y la información, erigido sobre un universo de estructuras heterogéneas, exhibe relaciones desiguales que determinan la dualidad del actual ordenamiento en escala planetaria. La asimetría del orden internacional, tan palmaria que nadie se atreve a no reconocerla, es expresión correspondiente a una disimilitud que evoluciona hacia fronteras cada vez más críticas. Se multiplica el empobrecimiento de los países retrasados mientras se acumula la opulencia de los países prósperos, en un proceso contradictorio que aumenta el desequilibrio entre éstos y aquéllos, según una tendencia que auspicia el desarrollo de los unos en función del subdesarrollo de los otros. Esta dicotomía, que se acenúa por causa de la creciente disparidad entre el centro y la periferia, es percibida como una coexistencia inestable que podría aproximarse al umbral de grandes rupturas y trastornos, pues hay razones para que en el límite del crecimiento desigual se agoten las fuerzas que reproducen los abruptos contrastes del propio establecimiento. La opinión tercermundista ha tematizado, hasta ahora en confrontaciones poco fructuosas, las motivaciones de ese riesgo no sin formular dramáticas advertencias al respecto.

SINTAXIS DE LA ECONOMÍA Y LA INFORMACIÓN

La convocatoria del Tercer Mundo a un nuevo orden internacional - postulación de un orden alternativo en réplica a un sistema en desorden - no puede prescindir de un diagnóstico que revele, en el contexto bipolar de la hegemonía céntrica y la dependencia periférica, el comportamiento conjuntivo de la economía y la información¹ como elementos vinculados de manera casi indisoluble en las redefiniciones elaboradas por el capitalismo tardío de acuerdo con su estrategia de dominación

¹El concepto de **informacion** es empleado aquí para denotar genéricamente lo que da forma, aspecto y representación a todo cuanto es producto del conocimiento, y expresa "la organización de un sistema que puede ser descrito matemáticamente"(Zeman).El mismo concepto, que significa "la medida de la organización de un mensaje"(Shanon), es usado con frecuencia en el ejercicio profesional de la comunicación como sinónimo de noticia. Esta por ser divulgación escrita o hablada de un suceso, constituye la expresión más elemental del conocimiento, pero no por eso deja de ser materia informativa del mensaje, y como tal se inscribe en el concepto definido inicialmente en esta nota.

mundial, ya que la operatividad actual de las estructuras y los mecanismos internacionales de la información, con las novedosas tecnologías incorporadas en el modo de producción de conocimientos y en el modelo unidireccional de los medios masivos de comunicación, constituye un factor que estimula notablemente los móviles materiales e ideológicos de las economías ubicadas en el polo capitalista dominante.

El progreso técnico ha desempeñado en esto un rol dominante. También la revolución científica ha generado una más cercana vecindad entre la construcción cognoscitiva y la producción instrumental, originando una mayor interdependencia y complementariedad en actividades que tradicionalmente habían basado su creación en disciplinas específicas del conocimiento. Se entiende así que la economía y la información han evolucionado, desde sus proposiciones clásicas hasta sus logros más recientes, en una convergencia que ha enriquecido sus respectivos campos epistemológicos. En ambas, beneficiadas por la eficacia de sus contribuciones recíprocas, prevalece hoy el poder fáustico que les otorga la gigantesca valorización de sus dominios.

Por esto mismo, no hace falta decir que la información, con el advenimiento de una era que le tributa el privilegio de su tecnificación deslumbrante, funda en su creciente valor económico el poder que no sólo se le imputa explícitamente sino que se le reconoce como atributo tonificador de la acumulación de capital. La economía política explica esto con fundamento en el análisis crítico de la mercancía. La información es, en efecto, una mercancía porque es un recurso valioso que para su productor o emisor no tiene un valor de uso inmediato, pero sí un valor de cambio determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlo, mientras que para su consumidor o receptor posee un valor de uso definido por su condición de objeto útil. La información contiene un valor que se substantiviza en los movimientos del capital y se incrementa con la valorización de este factor en su ciclo de reproducción. Su circulación, como actividad económica donde a través del intercambio ocurre la transfiguración del mensaje en dinero, es fase de un proceso de rentabilización que se reproduce en términos ampliados mediante sucesivas conversiones de plusvalía en capital.

En este proceso, que reivindica cada vez más los auspicios y aportes de lo que Machlup ha denominado la **industria del conocimiento**², la revolución de la infor-

²Cf. Fritz Machlup: **The Production and Distribution of Knowledge in the United States**, Princeton University Press, 1962. Machlup ha incluido en su noción de **Knowledge Industry** al sistema educacional, los institutos de investigación, los medios informativos, los centros de documentación y otras instancias similares. Estimó que esa industria aportaba en 1958 entre el 23 y 29 por ciento del

mación amplía los horizontes y contenidos de la dominación que mantiene generalmente el capitalismo tecnocéntrico por medio de la tiranía económica que inserta en sus relaciones internacionales, aunque en algunas situaciones, como aquéllas donde sus dificultades estratégicas pueden ser abolidas mediante la deformación comunicativa que producen sus **aparatos culturales**³, no necesita recurrir a la violencia ostensible que esgrime regularmente para consagrar sus designios y procuraciones. Por ahora, sin embargo, importa subrayar que el conocimiento de la moderna economía del capitalismo ha proporcionado, a través del progreso de la teoría económica de la información, elementos inestimables para una comprensión más amplia y penetrante de las relaciones que instruyen el predominio del discurso metropolitano en el ámbito mundial del propio sistema.

La sintaxis capitalista de la economía y la información constituye un proceso donde el desarrollo exponencial de la tecnología electrónica determina de modo ineluctable una expansión de la productividad y un mayor rendimiento del capital, causando alteraciones considerables en la estructura de la producción y el empleo, reconvirtiendo algunas descalificaciones derivadas de la obsolescencia operacional, aumentando además la capacidad para eliminar riesgos y reducir incertidumbres, con la aplicación de nuevos conocimientos que transforman progresivamente la economía de lo incierto en economía de lo cierto, no sin introducir en la remodelación del plantel productivo las conquistas científicas y técnicas de la **economía de la información**⁴. Así, en esta época de vertiginoso desarrollo "tecnocrónico", como

producto nacional bruto de los Estados Unidos, y que su ritmo de crecimiento se aproximaba al 10 por ciento anual, duplicando la tasa correspondiente al mismo producto nacional. Igualmente, calculó que esa industria empleaba en el comienzo de la década de los sesenta, el 40 por ciento de la fuerza de trabajo del país, y que su aportación productiva representaba entonces casi una tercera parte del producto nacional. La importancia del estudio de Machlup reside en el carácter primogénito de una investigación realizada para establecer la dimensión de las actividades económicas de los Estados Unidos Basadas en la información.

³El concepto de **aparato cultural** es atribuido al sociólogo norteamericano C. Wright Mills, quien fue el primero en emplear el término, según refiere Gouldner, en una transmisión de la British Broadcasting Corporation en 1959 (Cf. Alvin W. Gouldner: **La Dialéctica de la Ideología y la Tecnología**, Alianza Editorial, Madrid, 1978, p. 220). "Este aparato - ha escrito originalmente Mills- está compuesto por todas las organizaciones y medios en donde se realiza una labor artística, intelectual y científica y por los medios que hacen accesible esa labor a los círculos, el público y las masas. En el aparato cultural el arte, la ciencia y el conocimiento, el entretenimiento, la demagogia y la información son producidos y distribuidos, En función de ese aparato cultural esos productos son distribuidos y consumidos. Contiene una serie elaborada de instituciones: escuelas y teatros, periódicos y oficinas de estadísticas, estudios, laboratorios, museos, pequeñas revistas, redes radiofónicas. Contiene las agencias realmente fabulosas de evasiones ociosas, anuncios estridentes. . .". C. Wright Mills: Poder, Política, Pueblo, FCE, México, 1964, p.320)

⁴**La economía de la información y el conocimiento**, una nueva disciplina en el campo de la ciencia económica, estudia los procesos en los cuales se producen, transmiten, almacenan y utilizan la información y los conocimientos, basándose en el criterio de que un sistema económico se mueve racionalmente por decisiones e instrucciones que asocian flujos de información a objetivos concretos de desarrollo y acumulación. En esa disciplina son conocidas entre otras, las contribuciones teóricas

ha querido definirla Zbigniew Brzezinski, países situados en la vanguardia tecnológica de la información y las comunicaciones - principalmente Estados Unidos y Japón - se transmutan de sociedad industrial en **sociedad informacional**, porque sus economías, mientras más tecnifican sus estructuras productivas y más perfeccionan su modelo de internacionalización, requieren una mayor densidad de información y se tornan cada vez más dependientes de las actividades informáticas.

Es ése el tránsito de la **mecanización** predominante en la sociedad industrial a la **informatización** que ya rige el funcionamiento de la sociedad post-industrial. En aquélla, según Bell, "el mundo se ha convertido en técnico y racionalizado" por requerimiento de una economía masivamente productora de bienes, en la que "la máquina predomina, y los ritmos de la vida están acompasados mecánicamente"⁵, conforme a una racionalidad productivista en que "el criterio de la técnica es la eficiencia, y la forma de la vida se modela sobre la economía"⁶. En la sociedad post-industrial, a juicio del mismo autor, "lo que cuenta no es la fuerza bruta o la energía, sino la información"⁷, en el sentido de que ésta, con un rol imprescindible en la creatividad donde prevalece la **tecnología intelectual**, "se convierte en un recurso central y en una fuente de poder dentro de las organizaciones"⁸. La diferencia esencial entre ambas sociedades consiste en que la gestión económica y el cambio tecnológico, como elementos que operan en congruencia con los móviles de la reproducción ampliada del capital, pasan de la manufactura de bienes tradicionales a la producción y el manejo de información y conocimientos. Esa mudanza, que implica una declinación del sector secundario (industrias) y un auge del sector terciario (servicios), se rige por un estatuto distinto de capitalización que contempla una mayor interdependencia tecnológica de la economía y la información. Adquiere entonces primacía un proceso de terciarización, en que la actividad informativa más se valoriza porque la producción económica más se informatiza.

En ese nuevo contexto, caracterizado por una imponente tecnología de la información que se transforma en eje de sucesivas innovaciones del conocimiento, se ha necesitado crear correlativamente mayores estímulos al consumo de servicios infor-

de H. Theil: **Economics and Information Theory**, Rand McNally, 1967; D.N.Chorafas: **The Knowledge Revolution**, Allen & Unwin, 1968; G.J. Stigler: 'The Economics of Information', **The Organization of Industry**, Irwin, 1968, pp. 171-190; Jagjit Singh: **Teoría de la Información, del Lenguaje y de la Cibernética**, Alianza Universidad, Madrid, 1972 Y Marschak: **Economic Theory of Information**, Aldine, 1978.

⁵Daniel Bell: **El Advenimiento de la Sociedad Post-Industrial**, Alianza Editorial, Madrid, 1976, p.151.

[[6]]

⁶Ibid.,p. 152.

⁷Idem.

⁸Ibid.,p. 153.

mativos en las diversas áreas de la economía mundial, como también forjar en ésta, por razones relacionadas con la lógica del imperialismo de los medios, las condiciones favorables a la transnacionalización de industrias materiales y culturales que exportan desde el centro a la periferia aquellos productos que no sólo generan grandes márgenes de lucratividad, según procesos de comercialización apremiados por los artilugios de una publicidad diligente y seductora, sino que además segregan altas dosis de alienación y dependencia en el entorno ideológico de los países recipientes. Tal es el caso de la industrialización internacional de la cultura como fenómeno que subordina los dispositivos de enajenación de la conciencia periférica al objetivo de la acumulación céntrica de capital.

El flujo de productos materiales y culturales en la dirección antes indicada y la casi insubsistencia de reflujo en la dirección contraria definen un circuito de internacionalización de la factura y el discurso capitalistas que, con fundamento en la asimetría del intercambio establecido, implica la transferencia de plusvalías territoriales de las regiones periféricas a las economías centrales, al mismo tiempo que éstas, con el monopolio absoluto de las más avanzadas tecnologías de la comunicación masiva, implantan en aquellas regiones una estrategia de adulteración cultural y científica que inscribe la eficacia de su acción en las tramas urdidas por el colonialismo del conocimiento. Este fenómeno, que no incumbe propiamente a la crítica de la economía política del capitalismo, es asunto ya tratado por epistemólogos y científicos sociales que refutan la falsa neutralidad ideológica de las tecnologías informativas y comunicacionales, porque advierten que los respectivos usos tecnológicos se subordinan al estatuto de explotación que en todas las instancias del sistema consagra la potestad del capital sobre el trabajo.

También en el universo del desarrollo desigual, donde el capitalismo de los centros valoriza las fuerzas reales y potenciales de su constante reproducción, el progreso geométrico de las tecnologías comunicacionales transforma la economía de la producción tradicional de ayer en la economía de la información espectacular de hoy, pues la producción de bienes y servicios para el consumo en vasta escala no puede concebirse sin la información que amplíe la dimensión internacional del tráfico mercantil a través de los mecanismos de diseminación de la moderna cultura consumista. Este sesgo en el modo de producción capitalista se debe a que la nueva racionalidad de tal sistema observa al mundo como un mercado gigantesco que no puede ser cubierto con los instrumentos de una comunicación limitada a algunas parcelas del espacio planetario. La alternativa ha consistido entonces en la expansión cósmica de la función informativa sobre la base de un repertorio de cambios tecnológicos que aumenta la productividad científica y económica del sistema, per-

feccionando los arbitrios monopólicos que mantienen los poderes dominantes en el vigente modelo de las comunicaciones internacionales.

LA ECONOMÍA EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN

El conocimiento ha salido ya de sus cubiles institucionales para recorrer los rumbos de la llamada "aldea mundial". Desde ahora, por consiguiente, surgen razones que homologan la ubicuidad capitalista de la información. Urbe y orbe han sido conjugados metafóricamente por McLuhan para insinuar el prodigioso itinerario de las comunicaciones. Ese proceso de ascendente cobertura se ha iniciado con augurios no consensuales en torno a sus implicaciones, efectos y alcances. La satelización orbital del conocimiento, la transmisión electrónica de mensajes y la creciente transnacionalización de las industrias culturales operan por redes informáticas intercontinentales que, con una amplia tecno-estructura de inteligencia artificial se extienden mundialmente, confirmando, con la ocurrencia de grandes transformaciones, el advenimiento de la era de la información. Esto, sin embargo, suscita expectativas inquietantes que, a propósito de los conflictos potenciales y los problemas reales así engendrados, concitan la reflexión de ideólogos del capitalismo urgidos por las evidencias y prefiguraciones de una realidad que deben afrontar - posiblemente por medio de proyectos alternativos de reindustrialización - para evitar la caída del sistema por debajo de sus módulos racionales. El costo del progreso hiperbólico podría pagarse con la posible emergencia de un prolapso.

En efecto, la telemática, nacida en el condominio de la información y las telecomunicaciones, ha comenzado a plantear un reto enorme a la racionalidad económica del capitalismo tardío, a juzgar por ciertas repercusiones que tiene el vínculo operativo de los ordenadores del capital (computadores) con las líneas de comunicación electrónica en la estructura de la producción y el empleo. Algunas consideraciones al respecto han sido consignadas con criterio no enteramente incuestionable en el Informe Nora-Minc⁹. La aplicación de las tecnologías informáticas, de acuerdo con este informe, apresura el arribaje de una sociedad de muy elevada productividad, con reducción de fuerza laboral y mayor eficiencia, con alteración de los equilibrios sectoriales del empleo y con desplazamientos en las relaciones institucionales del poder. Se vislumbra de tal manera una sociedad con alto rango de automatización que irreparablemente desalojaría fuerza de trabajo activa. Por eso, la tercera revolución industrial, que ha empezado a producir tales efectos, se ha convertido ya en sepulturera de la política keynesiana del "pleno empleo".

⁹Cf. Simon Nora y Alain Minc: **La Informatización de la Sociedad**, FCE, México, 1980, pp.5378.

Ese cambio, en la opinión de Nora y Minc, se ha iniciado con "fuerte disminución de la mano de obra en los sectores primarios y secundarios, alza de los servicios y, sobre todo, multiplicación de las actividades en las que la información es la materia prima".¹⁰ Se entiende asimismo que tales mutaciones técnicas provocarán una "eclosión de los servicios", un gran volumen de desempleo en las áreas de la producción material, y el predominio de la moderna industria del conocimiento sobre las actividades productivas clásicas que participan en la estructura del producto nacional bruto. En la visión de los mencionados autores existe razón para pronosticar que "los efectos de la informática sobre el funcionamiento de la sociedad serán decisivos y pueden ser temibles"¹¹. El progreso del productivismo neotecnológico, al parecer, se acerca a un umbral después del cual las perspectivas del proletariado industrial empeorarán de signo y mostrarán un inmenso vacío de promisiones. No faltan quienes además vaticinan que los sectores económicos tradicionales se tornarán caducos y la producción informativa se asociará rígidamente a un sistema de conocimientos que sólo funcionaría conforme a la estrategia metatécnica de poderes transnacionales omnímodos. Todo parece indicar, a juicio de Paola Manacorda, que "la nueva civilización tendrá entonces como fundamento la información, pero en sus aspectos más alienantes y marginadores"¹².

Las redes intercontinentales integradas para la difusión de noticias, imágenes y sonidos, junto con los grandes bancos de datos centralizados con criterio monopólico por organismos estatales y corporaciones transnacionales, constituyen no sólo una evidencia que tiende a imponer una nueva división internacional de trabajo, sino además un arma portentosa para la detentación de las claves del poder y el ejercicio de la dominación en escala mundial. De esto se infiere que el comportamiento del capitalismo **informatócrata** no se rige únicamente por una racionalidad científica y tecnológica sino también por una inspiración ideológica y política. La ciencia y la técnica, en esta época de asombrosas transiciones, son consideradas ambivalentes porque son portadoras de la promesa de un progreso liberador a la vez que de la amenaza de no pocas turbaciones. La una y la otra son elementos esenciales de una **sociedad programada** donde, de acuerdo con Touraine, lo característico es

¹⁰Ibid.,p. 175.

¹¹Ibid.,p. 95.

¹²Paola M. Manacorda: El Ordenador del Capital, H. Blume Ediciones, Madrid, 1982, p.155. A propósito del asunto de la "Información como poder", esta autora, al referirse a las preocupaciones provenientes de la poca discrecionalidad en el manejo decisonal de las tecnologías de la información, advierte el peligro de algunos usos informativos con fines de espionaje industrial y político, dejando constancia de que "el ordenador es visto como un medio tecnológico que permitiría: agregar las informaciones, hacerlas accesibles sin rigurosos controles y servirse de ellas con fines discriminatorios" (op.cit.,p.159). Este es un problema de connotaciones conflictivas y aparentemente no resuelto en el modelo mismo de la sociedad informacional.

"el paso del conocimiento técnico al tratamiento de la información"¹³ y lo que define al "gobierno de las grandes organizaciones es la tecnocracia"¹⁴. Es en ese contexto donde la ideología tecnocrática, no obstante proclamar ella misma que no tiene ideología, se aloja entre las coordenadas de la tecnología y la información para legitimar las pautas de control económico y social, despolitizar el contenido de las relaciones productivas, redefinir la economía en función de los nuevos requerimientos del poder, y garantizar la viabilidad de la acumulación capitalista en el entorno de una sociedad que magnifica la industrialización del conocimiento.

Así se advierte el surgimiento de una nueva inteligencia del capital frente a la crisis irreductible que prelude la extenuación de la sociedad industrial. Esto es confirmado elocuentemente por el discurso ideológico que el poder tecnocrático elabora con el lenguaje programador de la informática. La información es convertida entonces, como insinúa Morin, en una noción maestra con petición de imperio. Es lo que ocurre cuando las operaciones de las máquinas inteligentes realizan la escritura que instruye el imperialismo informacionista. El saber otorga destellos imperiales al poder, colocando la tecnología intelectual en la dependencia de la capitalización económica e ideológica de la información. En ese escenario, impregnado de roles que se subordinan a guiones, códigos y algoritmos, la telemática triunfalista deslumbra a la vez que desconcierta y preocupa. Es perceptible, en este último sentido, el riesgo de que los atributos de la soberanía se desplacen de sus fueros nacionales y transcurran por el dominio multinacional de las redes electrónicas. Nora y Minc, no por otra razón, observan el proyecto de la IBM de juntar su capacidad de fabricante de computadores con su tendencia a controlar satélites polivalentes de información y redes de transmisión, como una iniciativa que tiene por objeto conferir a esa corporación gigantesca un poder que desbordaría los predios de su competencia industrial para convertirla en una de las grandes entidades de decisión y control en el ámbito político mundial.

En el citado informe es concebida la **revolución informática** como una réplica al envite que el aumento de la productividad y la reordenación del poder plantean a la sociedad informacional. Creen Nora y Minc que la informática constituye el expediente de mayor relevancia para acrecentar la actividad innovadora de un sistema económico que proyecta lograr niveles crecientes de eficacia productiva. Asimismo, dando por descontado el axioma de la información es poder, estos autores consideran que la informática es un recurso extraordinario de recomposición de los poderes orgánicos que actuarían en la nueva sociedad, al propio tiempo que un

¹³Alain Touraine: **El Postsocialismo**, Editorial Planeta, Barcelona, 1982,p.99.

¹⁴Ibid.p. 110.

factor determinante del auge de la productividad del poder, y que ésta, a través de las fuerzas y facultades que concede al dominio del capital, fecundaría las condiciones que favorecen al imperialismo de la información. No consideran, sin embargo los autores del informe que la cuestión modular de la actividad informática estriba en los problemas de la interpretación del sistema de ideas que la integra y la orienta en términos de una determinada opción económica e ideológica del conocimiento.

Otro asunto no dilucidado por Nora y Minc es el de que si la sociedad informatizada está en capacidad de replicar al "desafío productivista", así como de coadyuvar a la reconstitución de los perfiles del poder frente a los conflictos creados por los desalojos de la fuerza de trabajo económicamente activa, esa misma sociedad no parece capaz de resolver la cuestión de que, allí donde el criterio capitalista de rentabilidad de la inversión en tecnologías y programaciones informáticas predomina sobre los objetivos sociales del desarrollo, la limitación del proceso productivo al recinto de las actividades terciarias no pueden sino conformar inexorablemente una economía embargada por el lastre del desempleo masivo. El excesivo desempleo surgiría en tal caso como el difícil problema no resuelto por los estrategias de la economía de la automatización en la era informacional, planteando a la organización monopolista de la sociedad programada el peligro de ineludibles desajustes sociales. Si el proletariado industrial no es conceptualizado como clase condenada previsiblemente a la mortalidad, hay razones para predecir recias confrontaciones entre el capital y el trabajo en una sociedad signada por una continua cesantía.

Algunas opiniones expresadas en torno a esa materia no parecen presentar soluciones consistentes. La de Nora y Minc postula la coexistencia de dos sectores: uno muy competitivo que operaría de acuerdo con normas que privilegiarían la productividad, y otro que funcionaría conforme a las exigencias de las llamadas industrias de la recreación y el esparcimiento. La de los sindicalistas de la industria electrónica propone la vía de los arreglos contractuales para que los trabajadores de la "actividad productiva residual" no sean confinados sin alternativas al ejército industrial de reserva. A pesar de que en ambos casos se nota la presión derivada de los efectos producidos en los niveles de ocupación laboral por la revolución de las tecnologías electrónicas, puede aducirse que tanto el planteamiento tecnocrático de Nora y Minc como la reivindicación no litigiosa de los sindicalistas del sector mencionado parecen insignificantes en relación con las contingencias que habría de suscitar la sociedad informatizada para arribar al siglo veintiuno no sin palpables dislocaciones estructurales.

LA ESTRATEGIA COMUNICACIONAL DEL CAPITALISMO TECNOCENTRICO

La informatización de la sociedad no promete al capitalismo desarrollado la solución del grave conflicto que entrañaría la destitución del trabajo por el capital. En ese caso, el aumento de la composición orgánica del capital, que se traduce en una expansión del ejército de trabajadores sin empleo, al cabo provocaría tanto una crisis de la ganancia monopolista como una situación caracterizada por el letargo económico dimanante del paro masivo. El crecimiento del comercio exterior es, según el marxismo clásico, una de las causas contrarrestantes de la tendencia descendente de la tasa del beneficio¹⁵, y como tal autoriza a inferir la necesidad que tienen los países hegemónicos de promover una internacionalización cada vez más amplia del mercado capitalista. No hay otra forma más efectiva para lograr el restablecimiento del sistema. El capitalismo tecnocéntrico, con el objeto de compensar los efectos de la crisis antes aludida, apela entonces al incremento de la exportación de capitales y mercancías que le permite extraer - fuera de sus fronteras - el excedente de explotación destinado a resarcir en su economía la declinación tendencial de la ganancia. En la índole de esta estrategia ubicamos el sentido de la explicación consecuente.

La información metropolitana, que aumenta su valor de cambio cada vez que transcurre por los canales de difusión mundial, constituye un elemento formidable de este proceso de internacionalización que "toma su origen en la ley del desarrollo desigual para asegurar la reproducción de las desigualdades mundiales"¹⁶. En esa perspectiva, que es la correspondiente a la transnacionalización de la producción de los países plenamente industrializados, la propia información representa no sólo una mercancía que se valoriza progresivamente con la informatización no autónoma de las economías usuarias del subdesarrollo, sino un factor que, además de proporcionar a las naciones emisoras la plusvalía que ella misma contribuye a producir en los países receptores, suministra a la inteligencia de los centros imperiales el repertorio de claves y datos reveladores del comportamiento económico y político de la periferia.

Una nueva orientación en la industria de la información y el conocimiento parece estrechamente relacionada con las reformulaciones que la ideología tecnocrática del sistema capitalista occidental ha elaborado - con los sofismas y artificios de una "explotación dulce" - en torno a los fenómenos de la cultura de masas, alentando la exacerbación del consumismo mediante la conquista de la cultura por la industria.

¹⁵Cf. Carlos Marx: *El Capital*, tomo III, FCE, México, 1959, pp. 236-239.

¹⁶Christian Palloix, *La internacionalización del Capital*, H. Blume Ediciones, Madrid, 1978, pp.196-197.

Esos fenómenos, en un contenido económico encubierto por las diversas formas de la producción cultural en la moderna sociedad de consumo, resultan no cabalmente inteligibles si no son discernidos a la luz de las últimas tendencias de la producción capitalista y de la nueva división internacional del trabajo que deviene consiguientemente. Tal proceso de internacionalización, observado en sus manifestaciones más recientes, ha comportado el redespliegue industrial que el capitalismo tardío ha impuesto para reproducir, bajo específicos patrones de dominación, los aspectos subordinantes de su modo de producción en las formaciones sociales del capitalismo recipiente. Ese redespliegue industrial acontece simultáneamente con un redespliegue ideológico que, a través de las corrientes unidireccionales de la información, se traduce en una "invasión cultural" de fetiches y valores espurios sobre la periferia, y le sirve de apoyo y promoción publicitaria a aquel otro redespliegue, transportando las novedosas tentaciones inventadas por los mentores de las economías metropolitanas para subordinar más todavía la rentabilidad de los fenómenos de masificación de la cultura periférica a la acumulación capitalista de aquellas economías.

Si se acepta el criterio de que las nuevas modalidades de la internacionalización del capital contemplan mecanismos que tienden a rescindir algunos efectos de las crisis recurrentes del capitalismo, y se admite además que la respuesta de este sistema a sus crisis se asienta en la redefinición del modelo de transnacionalización de su producción material e inmaterial¹⁷, existen razones y premisas metodológicas para explicar, no sin el recurso de las aproximaciones analógicas, las relaciones que someten - conforme al estatuto imperialista del redespliegue ideológico - las industrias de la información y la cultura del hemisferio subdesarrollado a la lógica de la transnacionalización de los procesos productivos del polo económicamente dominante. Es por esto que la propagación de las industrias informativas y culturales, que no puede concebirse al margen de los grandes flujos internacionales de la comunicación, ocurre como fenómeno que responde a la estrategia de transnacionalización de las mercancías y los servicios que las economías centrales producen y luego exportan a los países tercermundistas con fines lucrativos a la vez que enajenantes.

¹⁷Puede resultar apratamente paradójico sostener que el capitalismo procura superar sus crisis mediante la internacionalización del capital, y afirmar al mismo tiempo que la internacionalización del capital de una de las causas de sus crisis. En el primer sentido, la información es procedente si se trata del capitalismo de los centros, mientras que en el segundo también es lo es si se alude al capitalismo como sistema global. Véase al respecto: Christian Palloix **Las firmas Multinacionales y el Proceso de Internacionalización**, Siglo Veintiuno Edotires, Madrid, 1975; Manuel Castells: **La Crisis Económica y el Capitalismo Americano**, Editorial Laia, barcelona, 1978; Pierre Dockes: **La Internacionalización del Capital**, Monte Avila Editores, Caracas, 1980; y G.Destanne de Bernis: "Las Firmas Transnacionales y la Crisis", en *Rupturas de un Sistema Económico*, H. Blume Ediciones, Madrid, 1981, pp.123-129.

Puede por lo tanto aseverarse que el fetichismo de los productos culturales – convertidos así en objetos ideales que distorsionan la soberanía del consumidor- no debe desvincularse del principio de lucratividad que se aloja en el yacimiento económico de la industrialización de la cultura. Tal tipo de industrialización, con sus formas seductoras y sus contenidos alienantes, se ha extendido rápidamente abarcando cada vez una mayor dimensión multinacional, con el manejo de metáforas del **marketing** internacional que constituyen un ingrediente atractivo en el espacio donde una oferta sumamente imperfecta crea y reproduce los estímulos de una demanda anónima y versátil. La ley de Say – toda oferta engendra su propia demanda- había sido teóricamente sepultada por Marx, y ahora es exhumada por la ideología del industrialismo cultural con el fin de internacionalizar la configuración imperativa de sus propios valores.

En esa perspectiva, la propia información, con su carácter de mercancía y su atributo de poder, es producida y difundida de acuerdo con la racionalidad de un proceso de transnacionalización que conjuga móviles económicos y objetivos ideológicos en un ejercicio de dominación diseñado a título de "legitimación del statu quo", persuasión conformista, presión hacia el consenso sumisivo, fuga de los acuciantes problemas sociales a través de la evasión imaginativa ..."¹⁸, forjando en la estructura social de los países dependientes, además de una conciencia subalterna que se aferra a los mitos y las extravagancias del imperialismo cultural, un modelo de producción y consumo imitativo que funciona, según dejamos dicho, como fuente tributaria de la acumulación céntrica de capital. Una magia blanca de la información - especie de sortilegio que embellece la coreografía del consumo posesivo - actúa como instrumento que deslumbra y seduce para crear en el mercado internacional las condiciones más favorables a la realización de plusvalías, induciendo la elección de las muchedumbres consumidoras a favor de aquellas mercancías promovidas por los señuelos de la actividad publicitaria. Es la forma de lograr el expendio multitudinario de valores de uso en un proceso de circulación mercantil presidido por valores de cambio que constantemente se multiplican y al mismo tiempo rentabilizan el mensaje que en cierta medida los capitaliza.

Corresponde luego decir que en referencia al contexto mundial de desigualdad y desequilibrio informativo, donde privan con persistencia relaciones inequivalentes entre el "centro dominante" y la "periferia dominada", la economía política de la información y la antropología económica de la cultura de masas diagnostican, en confluencia de rigor crítico y razón inobjetable, un desorden organizado por el po-

¹⁸Román Gubern: "Crítica de la Utopía Comunicacional Capitalista", **Sociología de la Comunicación de Masas** (edición de Miguel de Moragas), Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp.282-283,

derío asombroso de las corporaciones multinacionales para conjuntar la economía y la información en la brecha del flujo desigual que separa a las naciones opulentas de los países estructuralmente deprimidos.

LA ECONOMÍA Y LA INFORMACIÓN EN EL DESORDEN INTERNACIONAL

El vigente orden internacional un orden donde paradójicamente predomina la institucionalización del desorden - se caracteriza por el desarreglo de una realidad muy fluctuante, la multiplicación de las crisis, el abigarramiento de las perturbaciones y la reproducción de las disparidades, en condiciones que restringen las posibilidades de un cambio significativo en los objetivos del desarrollo global y determinan a menudo rupturas y graves situaciones de conflicto. La realidad del desorden, advertida sin óptica engañosa ni consideración inmotivada, resulta tan compleja que la lógica de la investigación prospectiva parece sugerir importantes vaticinios sobre la aparición de algunas tendencias imponderables o no exentas de anfibología, pues la irracionalidad del presente ordenamiento internacional se ha convertido en un poderoso factor de desequilibrio e incertidumbre, en algo como una conjunción de la inestabilidad y el dilema depositados por la misma desordenación y sus secuelas en las expectativas de la comunidad mundial.

En ese escenario de coexistencias poco mudables es donde habría que situar el análisis de las perspectivas actuales y futuras de la economía y la información, por tratarse de un circuito de relaciones no simétricas en que el notable desarrollo de los países industrializados acontece a expensas de la marginación de los países subdesarrollados, originando así los grandes desniveles en el intercambio económico e informativo que acentúan las diferencias materiales y culturales en la estructura del establecimiento mundial. En esa dicotomía, que constituye un inmenso deslinde entre la pobreza generalizada y la prosperidad concentrada, se insertan los mecanismos de un intercambio desigual bajo el control que ejercen rígidamente los enormes consorcios transnacionales a través de movimientos de capitales, mercancías y servicios para surtir los focos de la acumulación capitalista en detrimento de las economías subsidiarias del Tercer Mundo. Tal es el desbalance puesto de manifiesto por las disimilitudes de un orden segregativo que no incluye a la periferia en el reparto de los frutos cosechados a lo largo de su evolución prodigiosa.

Aquel intercambio no paritario en el plano económico tiene una visible equivalencia en la corriente informativa que es irradiada en dirección única desde las potencias capitalistas emisoras hacia los países destinatarios dependientes, con el contravertido argumento del "libre flujo de la información" que esgrimen los poderes im-

periales de la comunicación inspirados por conveniencia en los viejos principios del liberalismo económico clásico - para detentar el monopolio del tráfico internacional de mensajes, conferir una imagen convencional a los acontecimientos que involucran intereses de las grandes metrópolis, glorificar por vía publicitaria los paradigmas que informan el comportamiento de la civilización capitalista y someter de modo no frontal la economía y la cultura de los países receptores al imperio de una transnacionalización que congrega el pragmatismo de sus operaciones mercantiles con el tecnocratismo de sus simulaciones ideológicas. En el mismo entorno del intercambio desigual se observa que mientras aquel pragmatismo asigna a la información un rol sobresaliente en la circulación de mercancías, este tecnocratismo adjudica a la economía un papel determinante en la valorización de los mensajes.

Lo que esto parece denotar es que el orden económico internacional y el orden internacional de la información, considerados en sus respectivas morfologías, son dos aspectos interdependientes de un ordenamiento erigido sobre una dualidad estructural en que la lógica del discurso informativo se articula con los objetivos de la actividad económica para aumentar la lucratividad de los factores que prevalecen en el intercambio desigual. Para confirmar este fenómeno, en uno de los dos aspectos mencionados, es oportuno evocar el juicio de Edgar Morin cuando expresa que "sufrimos a la vez de subinformación y sobreinformación" ¹⁹, añadiendo luego, en beneficio de lo que aquí significamos, que "mientras la información aporta forma a las cosas, la sobreinformación nos hunde en lo informe" ²⁰, y en este último sentido, el de la hipertrofia informativa, se interpreta que la proliferación de mensajes es regida por las mismas pautas del dispendio programado en la producción capitalista.

El propio Morin, en reflexiones anteriores a las ya referidas, ha señalado que "la teoría denomina redundancia a todo lo que en el mensaje aparece como superfluo" ²¹, manifestando con motivo de lo mismo que "la eliminación de la redundancia permite economizar el costo, el espacio y el tiempo en la transmisión de un mensaje" ²², para después expresar que "todo incremento de la información hace crecer. . . tanto a la organización como al desorden en el mundo" ²³. Se deduce no difícilmente que la redundancia, definida como superfluencia que incorpora derroche en el mensaje, encarece el costo social de la información y acarrea desorden en el orden

¹⁹Edgar Morin : **Para salir del siglo XX**, Editorial Kairós, Barcelona , 1982, p.24.

²⁰Idem.

²¹Edgar Morin: El Método . La Naturaleza de la Naturaleza, Ediciones Cátedra, Madrid, 1981, p.

²²Idem.

²³Ibid., p. 400.

internacional. Pero las naciones capitalistas avanzadas incurren en despilfarro informativo no de manera accidental o involuntaria, sino de acuerdo con un diseño que combina una gestión ideológica con otra económica para lograr, en un sentido, el congestionamiento de los mensajes cuando se trata de situaciones conflictivas que, a tenor de los intereses hegemónicos, deben volverse ininteligibles o confusas por fuerza de la saturación informativa, y para eliminar, en otro sentido, los riesgos que entrañan las contradicciones del proceso de acumulación de capital en la industria de la información.

La redundancia, desde el punto de vista económico, puede reputarse como un expediente implícito del **capitalismo del desperdicio**²⁴. La información pletórica y superflua, al igual que la obsolescencia programada y la amortización acelerada", se incluye en la estrategia capitalista de dilapidación de "recursos sociales que se disimula perfectamente en términos contables, como procedimiento que, en opinión de Aglietta, utilizan las corporaciones para protegerse del peligro que comporta la desvalorización del capital²⁵. Por eso se comprende que los ideólogos del capitalismo central no consienten los flujos de la economía y la información sin una programación transnacional del desorden, sin un incremento de la entropía que brota de las disparidades del sistema en escala mundial, pues en la geometría del desarreglo planetario, donde coexisten abundancia y carencia tanto en lo económico como en lo informacional, se instalan con mayores ventajas las fuerzas que reproducen la organización del predominio.

Cuando aludimos al intercambio desigual pensamos en relaciones y mecanismos que responden y reflejan la desproporcionalidad del orden, con lo cual se quiere connotar el contraste entre la abundancia que caracteriza al desarrollo y la penuria que tipifica al subdesarrollo, así como la antítesis entre la prolijidad informativa de las naciones industrializadas y la subinformación de los países retrasados, en magnitud que sucesivamente amplía, según revelaciones concernientes, la **brecha diferencial** que separa en ese aspecto al centro de la periferia. En la megápoli del capitalismo, donde organizaciones como Lockheed Information System, System Development Corporation y Data Resource Incorporation reúnen el principal parque mundial de ordenadores y bancos de datos, la riqueza de los yacimientos informacionales es una consecuencia de su preponderancia económica y científica, como efecto también del expansionismo de los poderes oligopólicos que, con los arbitrios de su extremada imperfección concurrencial, conceden a sus sistemas de informa-

²⁴Con criterio analógico puede al respecto consultarse a Adorf Kozlik: El Capitalismo del Desperdicio, Siglo Veintiuno Editores, México, 1968, pp. 14-16.

²⁵Cf. Michel Alietta: Regulación y Crisis del Capitalismo, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1979, pp. 271-273.

ción el perfil y el dinamismo que los convierte en fuente de cuantiosa rentabilidad. Allí, la información, que encarna un poder económico en constante ascenso, es ya considerada protagonista casi invicto de la sociedad post-industrial.

No sucede lo mismo en la geografía del Tercer Mundo. Acá, más de un centenar de países en vías de subdesarrollo, situados en el orden internacional de la pobreza y sometidos a la "nueva esclavitud de los tiempos modernos"²⁶, exhiben grandes áreas de marginalidad informativa, casi cerrados al conocimiento de los hechos y sus denotaciones porque la información que se les suministra no sólo es exigua y fragmentaria sino deformada y discontinua, blindada además con los dogmas que la ideología occidentalista programa mundialmente para modular a su guisa el significado de la realidad, y evitar que el lenguaje compulsivo de las contingencias aiente en ellos la incubación de situaciones explosivas. En otros casos, esos mismos países, sin sistemas autónomos de información y con necesidad de discursos transparentes, tienen que soportar la invasión de mensajes aluvionales que las agencias transnacionales noticiosas difunden para informar sin dar a conocer o para dar a conocer lo que a tono con sus intereses sólo debe ser informado. Allí, el desarme de la información, con dispositivos que arrojan tergiversaciones y penumbras sobre los acontecimientos, introduce tinieblas en la precaria memoria de la "mayoría silenciosa" y coloca el mimetismo de los mensajes bajo la renovada ley de bronce que regenta el tráfigo de las comunicaciones imperiales.

HACIA UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL DE LA INFORMACIÓN

En las consideraciones anteriores han sido señalados algunos rasgos y elementos que facilitan una aproximación tentativa al diagnóstico del actual orden internacional de la información. Las evidencias en este sentido aportan razones para la comprensión de un orden que funciona en términos de una polarización del dominio informativo, registrando tendencias de una desproporcionalidad que progresa sensiblemente en el sistema global de las comunicaciones. Se sabe también que el desarrollo de la información en las principales naciones de la vanguardia capitalista no se ha traducido en información para el desarrollo de las áreas retardadas, sino en instrumento eficaz que en tales áreas subordina las fuerzas endógenas del crecimiento al poder ideológico que actúa de acuerdo con los designios económicos y culturales del capitalismo tardío. En la internacionalización de esa estrategia radican relaciones de vulneración y sojuzgamiento que determinan en los países receptores un proceso desnaturalizador de la economía y la cultura, para bloquear en

²⁶Mohammed Bedjaoui: *Hacia un Nuevo Orden Económico Internacional*, Unesco, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1979, p. 31.

ellos tanto las manifestaciones de crítica y disidencia como la evolución autónoma de las fuerzas productivas, y estimular allí mismo las operaciones y actividades que tributan regularmente excedentes económicos al capitalismo de los centros.

El vigente orden informativo, según se desprende de las elucidaciones precedentes, funciona basado en un esquema de relaciones desiguales que colocan a los países de la periferia en abismal situación de inferioridad y desventaja con respecto a las naciones que presiden el monopolio transnacional de las - comunicaciones, mediante la propiedad y el control de las tecnologías electrónicas, la posesión de ricos arsenales de datos y el privilegio exclusivo de las transmisiones unidireccionales de información, en un universo de contradicciones donde la calidad y la orientación de los mensajes emitidos representan una clave imprescindible en el ejercicio de la dominación. Los países tercermundistas, notoriamente afectados por la iniquidad y la contaminación cultural de ese ordenamiento, han reaccionado con conciencia unánime frente a los desmedros que la comunicación subordinante ha causado en sus estructuras económicas y sociales, y han planteado en diversos foros mundiales la alternativa de un nuevo orden que cambie la injusta correlación de fuerzas existente en el actual esquema comunicacional, argumentando que el sistema imperante, con sus fundamentos y su operatividad discriminatorios, funciona en realidad como un formidable dispositivo establecido a nivel mundial para diseminar mensajes que tiendan a sublimar los patrones que rigen el modo de producción material y cultural de las sociedades opulentas, no sin omitir en sus informaciones los signos del deterioro que causa la inserción de factores transnacionales en las economías recipientes.

El nuevo orden informativo, reivindicado por el Tercer Mundo y propuesto institucionalmente por la Unesco, constituye en principio un proyecto de réplica al imperialismo de la información regimentado por el "discurso de los poderosos", así como instrumentado por el despliegue de las corporaciones multinacionales del ramo que colocan - sobre la base del intercambio inequivalente ciertos fenómenos de la racionalidad capitalista al servicio de la irracionalidad del desequilibrio comunicacional. De este señalamiento se deriva una observación que remite a la médula del problema planteado. Si la prédica de los grandes poderes capitalistas de la información y la actividad transnacional canalizadora de mensajes, ambas en funciones conjuntas para perpetuar el orden instalado, son sólo cuestionadas en el plano de las disquisiciones teóricas y no son enfrentadas con acciones coherentes y efectivas que repercutan en las instancias más sensibles de su estrategia, muy poco es el camino que puede transitarse para instaurar irreversiblemente el proyecto de un ordenamiento alternativo.

No es nuestra intención adelantar juicios prospectivos sobre esta materia, porque entendemos, por inspiración de Pierre Massé, que no es irrevocable la continuidad proyectada entre un presente real y un futuro no enteramente previsible. Creemos, sin embargo, que las posibilidades de un nuevo orden informativo deben replantearse mediante una lectura más actualizada y profunda de las confrontaciones, siendo necesario explotar los rasgos más recientes del desarrollo capitalista y su incidencia en las relaciones entre los hemisferios norte y sur, para luego reinventar fórmulas que ignoran el contenido y la forma de las emergentes contradicciones. Está claro que el progreso vertiginoso de la ciencia y la técnica promete una sucesión de logros colosales, pero también ofrece un horizonte plagado de alarmantes regresiones. El desarrollo tecnológico, cuando es auspiciado por los poderes del capitalismo imperial, no puede suprimir el advenimiento de una paradójica modernización de la barbarie, y en esa perspectiva conjeturamos no gratuitamente que los movimientos de emancipación tercermundistas deben acrecentar su vocación con mayor apremio que las potencias sojuzgantes. Pero para ello necesitan redoblar sus esfuerzos en la aventura creativa de la información y el conocimiento. No es inconsecuente afirmar que hay razones y no instituciones para preferir más el futuro reivindicado por el Tercer Mundo que el porvenir imaginado por la Rand Corporation.

En torno a la propuesta de un nuevo orden informativo, debe ser objeto de consideración indispensable el enfoque que reúne la economía y la información en una totalidad epistemológica, pues el tratamiento científico de esas dos disciplinas han consagrado que tanto en el marco teórico como en el empírico ambas poseen caracteres y cualidades consubstanciales e interdependientes. Así se alude a la moderna sintaxis forjada con motivo de los novedosos requerimientos de la acumulación de capital. En el asunto aquí planteado, con criterio que prescinde de la visión parcelaria, eso significa que la postulación de un orden alternativo de la información debe contemplar ineludiblemente aquellos aspectos primordiales que fundamentan un nuevo orden de la economía mundial, y viceversa. "Por ello - invoca con acierto Mario Arrieta - en la raíz de los intentos por establecer un nuevo orden informativo y comunicacional menos injusto e irracional, se encuentran los mismos móviles que llevaron a los países del Tercer Mundo a iniciar los largos debates sobre el Nuevo Orden Económico Internacional"²⁷.

Hamelink, con otras luces sobre igual materia, llega a una conclusión semejante cuando explica que "desarrollar la información como recurso nacional puede ser

²⁷Mario Arrieta Abdalla: **Obstáculos para un Nuevo Orden Informativo Internacional**, Editorial Nueva Imagen, México, 1980, pp. 16-17.

una fuerza liberadora en la vida económica y cultural de un país, si ese crecimiento y desarrollo son guiados por los principios en los que se basa un nuevo ordenamiento de las relaciones económicas internacionales ²⁸. De otro modo, la iniciativa de un orden subrogante puede resultar menos viable o más dificultosa. Se necesita entonces la acción simultánea y conjunta de los mentores de las dos proposiciones alternativas, pues no hay que olvidar, en cuenta de lo que hemos dicho, que la información como ingrediente del proceso económico y la economía como factor valorizador del proceso informacional se combinan en un modo de producción y circulación que alcanza mayor rango de eficacia y lucratividad con la asociación operativa de las dos actividades.

EL DESLINDE ENTRE LA REALIDAD Y LA UTOPIA

Se cree generalmente que el orden mundial de la información debe ser reconstruido o modificado en función de un proyecto que con temple mayor equilibrio. No pocos han considerado siniestro el escenario de la llamada aldea transnacional. Más de una vez por esa razón, se ha subrayado en eventos internacionales la necesidad de efectuar cambios esenciales al respecto. Eso ha bastado para que el debate sobre la materia sólo haya generado divergencias y tensiones. Los países desarrollados emisores alegan el principio ambiguo de la libertad informativa para enfrentar la tesis tercermundista del flujo equilibrado de la información. La controversia parece haberse estancado y hasta ahora no se atisban indicios de diligencias que conduzcan a negociaciones promisorias. Los planteamientos de los países subdesarrollados, formulados en algunos casos de manera consistente y vigorosa, han encontrado resistencia en la opinión de las naciones capitalistas prósperas que han respondido hábilmente con matizada denegación en sus argumentaciones.

Estas naciones siempre convierten su poder en el arma principal de la réplica que dirigen contra aquellos otros países, con un discurso sentencioso que oscila entre la obstinación y la intransigencia, en aquellos episodios de confrontación norte-sur que revelan el agravamiento de las contradicciones causadas por la desigualdad de las relaciones internacionales. Poco es lo que puede lograrse, porque el lenguaje de las potencias capitalistas se colma de arrogantes insinuaciones. Se observa asimismo que los espasmos de la descolonización económica han irritado el diálogo entre los dos hemisferios, y en esas condiciones, nada favorables para dirimir los conflictos de aspiraciones, se obnubilan los egoísmos graníticos de los poderes imperiales

²⁸Cees j.Hamelink: *La Aldea Transnacional*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1981, pp.293.

hasta el punto de blandir coactivamente su intolerancia frente a los derechos exigidos por las comunidades relegadas²⁹.

Decidimos esto sin galas de - originalidad – para esbozar en torno a la posibilidad de un nuevo orden de la información un señalamiento tentativo que apenas pretende situar esa alternativa en el deslinde entre la realidad y la utopía. A tal efecto de debe dejar constancia inicialmente de que calificadas las estimaciones prospectivas coinciden en que la brecha tecnológica entre el centro y la periferia se tornará cada vez más ampila en los años que restan de este siglo. El progreso exponencial de las tecnologías informáticas y comunicacionales en las sociedades capitalistas avanzadas contrastaría , entonces, con el parco crecimiento autónomo de las mismas tecnologías en las regiones subdesarrolladas. Esa brecha debe interpretarse como mayores arbitrios de las metrópolis de la información para fortalecer en los países receptores de la periferia el modelo de comunicación dependiente que han impuesto en ésta, aprovechando las ventajas comparativas que les depara el alto grado de desarrollo alcanzado en su producción superior de conocimientos. En esta perspectiva , no concebida con una visión determinista, es donde se aposenta la racionalidad de un orden internacional que evoluciona hacia desequilibrios tanto más pronunciados cuanto más insuperables resultan las infructuosidades de las confrontaciones meramente declarativas. En esos términos no puede sino suscitarse una relación de poder entre países más desiguales todavía.

La opción de un nuevo ordenamiento informativo continuaría planteada poruqe la ideología reivindicatoria del Tercer Mundo no cesaría de proclamar el rescate de la soberanía perdida en el contexto de esa inequitativa correlacion de fuerzas. Pero esa alternativa , a la luz de las tendencias registradas en ciertas prospectivas , tendría que cambiar sus premisas para contraponer sus fundamentaciones a las nuevas formas y relaciones establecidas bajo pautas de una renovada dependencia. Postular luego un orden alternativo manteniendo las propias tesituras anteriores , aduciendo razones que se han envejecido prontamente, sin tener en cuenta la necesi-

²⁹Recientemente Gregory J. Newel, Subsecretario de Estado norteamericano para Organizaciones Internacionales, expresó en la XXII Conferencia Genral de la UNESCO que su país "se opone a cualquier institucionalización de un nuevo orden de información y comunicación del Nuevo Mundo", y manifestó además que partes del programa de tal organismo en relación con ese orden "contienen la implicación de que este cuerpo debiera establecer normas que gobiernen el contenido de noticias e informaciones", siendo ésta una idea - en opinion de Newell- a la que Estados Unidos se oponen enérgicamente (cf. "El Nacional ", Caracas, 10 de noviembre de 1983, p A-17). Al mismo tiempo, algunas naciones tercermundista se han quejado de que un pequeño grupo de poderosas organizaciones noticiosas occidentales ejercen un virtual monopolio en la recopilación y difusión de informaciones en todo el mundo y que utilizan ese poder para perpetuar la dominación económica y cultural de los países occidentales" (*idem*). Los Estados Unidos, poco después de haber fijado su posición en aquella conferencia, anunciaron anticipadamente que suspenderían su subvencion anual a la UNESCO.

dad de avanzar en las pruebas y motivaciones de acuerdo con la mudanza de los patrones subordinantes, equivaldría a proponer un nuevo orden que no conformaría un reto al establecimiento que quiere transformarse. Eso significaría desestimar el veredicto de una realidad demasiado fluctuante para estacionarse entre las fronteras de una realidad demorada.